

EL PERFIL DE LA BIBLIOTECA Y SUS PROFESIONALES EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Isabelle Ferreiras Días da Silva

Universidad de Salamanca

Araceli García Rodríguez

Universidad de Salamanca

<https://orcid.org/0000-0003-4102-3340>

Resumen: Partiendo de la idea de la necesidad de modificar la imagen que la sociedad tiene de las bibliotecas y sus profesionales en la literatura infantil y juvenil, este artículo tiene como objetivo realizar un análisis del texto y las ilustraciones de 40 títulos para niños y jóvenes de dicha temática. Se realiza un análisis cuantitativo de diferentes variables como, edad, género literario, materias, tipo de biblioteca y su papel en la trama, visión del edificio, sexo, rol o condición, características físicas y funciones de los profesionales. Se llega a la conclusión de que se trata fundamentalmente novelas y cuentos dirigidos a un público entre 4 y 9 años, en los que predominan las bibliotecas públicas que aparecen como un simple escenario y en las que trabajan fundamentalmente mujeres que realizan las tareas profesionales más tradicionales, pero con un claro predominio de la animación a la lectura y con una visión en general positiva.

Palabras clave: Bibliotecas infantiles y juveniles; Personal técnico bibliotecario; Estereotipos bibliotecarios; Literatura infantil y juvenil.

Title: THE PROFILE OF THE LIBRARY AND ITS PROFESSIONALS IN CHILDREN'S AND YOUNG ADULT LITERATURE.

Abstract: Based on the idea of the need to modify the image that society has of libraries and their professionals in children's and young adult literature, the aim of this article is to analyse the text and illustrations of 40 titles for children and young adults. A quantitative analysis of different variables such as age, literary genre, subjects, type of library and its role in the plot, vision of the building, sex, role or condition, physical characteristics and functions of the professionals is carried out. It is concluded that these are mainly novels and stories aimed at an audience between 4 and 9 years old, in which public libraries predominate, appearing as a simple scenario and in which mainly women work, performing the most traditional professional tasks, but with a clear predominance of reading encouragement and with a generally positive vision.

Keywords: Children's and young people's libraries; Library technical staff; Librarian stereotypes; Children's and young people's literature.

Copyright: © 2025 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia (Spain). Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Datos de edición: Recibido 1^a versión: 07-02-2024; 2^a versión: 21-03-2024; Aceptado: 05-10-2024.

"La biblioteca... Un lugar de encuentro entre gente viva y gente que vivió hace muchísimo tiempo. Un lugar para aquellos que están empezando a vivir y también para aquellos que han tenido una larga vida. Un lugar para ir a estar solo. Un lugar para buscar consuelo en compañía de los demás. Un lugar para que nos sintamos orgullosos de decir: 'hoy he ido a la biblioteca'. Un lugar para los que aman los libros. Un lugar para los que aman a los que aman los libros" (La curiosa librería, Yhositake, 2019).

1. INTRODUCCIÓN

La construcción de una identidad profesional juega un papel decisivo en el mantenimiento de ciertos arquetipos que acaban por afectar al trabajo, estudios y desarrollo de una profesión y la literatura y la imagen que en ella se da puede ser una buena herramienta para cambiar roles y estereotipos repetidos a lo largo de los años. Por ello, son necesarios estudios sobre la imagen de las bibliotecas y los bibliotecarios, en este caso en la literatura infantil y juvenil (en adelante LIJ), que permitan conocer qué piensa la sociedad de las bibliotecas y sus profesionales.

Son varios los artículos y monografías que indagan sobre la imagen de los bibliotecarios en la literatura, como la de Alonso Arévalo (2019) en la que se demuestra la capacidad transformadora que tienen los libros y por consiguiente las bibliotecas, pero también en el cine (Yanes, 2002) o la tesis doctoral de Andrio (2016). La investigación de Andrio, pese a no estar dedicada a la literatura infantil, es un referente para conocer cómo el séptimo arte ha configurado el perfil de los profesionales y de las bibliotecas. En este trabajo se analizan más de 800 películas estrenadas entre 1928 y 2015 y se llega a la conclusión de que esta imagen ha variado poco en los últimos 90 años: un lugar con estanterías y libros, con un personal bibliotecario fundamentalmente femenino, cuyas tareas más habituales son la atención al usuario, el trabajo técnico, la ordenación de fondos y el préstamo.

Se puede destacar también la publicación de Gómez-Hernández y Saorín (2001) en la que afirman que los ciudadanos construyen su visión de la biblioteca basándose en sus percepciones, vivencias y en los mensajes que les transmiten los medios de comunicación de masas. En esta línea comprueban como tradicionalmente, las bibliotecas han estado vinculadas a la idea de un espacio:

“... Un espacio alejado de la vida, del mundanal ruido, en el que hay lectores concentrados en sus libros y pensamientos. Ese es otro rasgo distintivo indudable: el ser un lugar silencioso, y de ahí la omnipresencia de bibliotecarios haciendo cumplir esta norma” (Gómez-Hernández y Saorín Pérez, 2001, p. 3).

Según los mismos autores, en la literatura sí aparecen bibliotecarios y bibliotecas, pero casi siempre en situaciones poco convencionales o habituales, es decir, predominan los personajes extraños y los espacios misteriosos y de investigación en los que resolver un enigma o un misterio.

En la misma línea Pintado Pico (2014) comprueba que los profesionales se mantienen en un segundo plano y que son escasos los ejemplos en los que constituyen el eje principal de la historia, constatando una tendencia en exagerar sus defectos y los aspectos negativos. Señala igualmente que la biblioteca pública se impone frente a las especializadas y las escolares y en lo que a usuarios se refiere, demuestra que estos desconocen en buena medida su funcionamiento pese a lo cual hacen una valoración positiva del trato recibido y valoran sus servicios.

Existen además estudios sobre la imagen de las bibliotecas y sus profesionales en la literatura como los de Chaintreau y Lemaitre (1993), Campos y Cid (1994), Gracia Armendáriz (1994), Ontoria (1996), García Pérez (1996), en la prensa (Gómez et. al. 1996) y Soler (1999) Mencionar igualmente Gómez-Hernández y Saorín Pérez (2007) sobre la imagen emergente de las bibliotecas en una sociedad de la comunicación en red; Roggau (2006); Gutiérrez (2005) sobre la imagen que tienen los usuarios.

Más recientemente autores como Nistal (2020) han analizado la feminización de la profesión; Fernández-Ardèvol et. al. (2018), la imagen que los no usuarios tienen de la biblioteca pública o Campal (2017) que examina los prejuicios, mitos y estereotipos a respecto de las bibliotecas públicas.

En el caso de la LIJ uno de los primeros trabajos es el de Garralón (1996), posteriormente completado con otro similar en 2005. En él se hace una primera aportación en el estudio de la imagen de bibliotecas y profesionales en los libros para niños a partir de una muestra de 44 títulos tanto de ficción como informativos. En el artículo se constata el cambio del concepto de la biblioteca como un lugar de conservación y protección de patrimonio a un centro moderno, en el que los libros conviven con los nuevos soportes tecnológicos. Pese a ello se evidencia que la biblioteca como espacio no suele atraer las miradas de los escritores para formar parte de sus tramas o ser protagonista de una historia. Garralón resume detalladamente las características de las bibliotecas representadas:

- Es habitual que cuando la biblioteca sea el espacio central de la trama, estas sean extravagantes y misteriosas, pero también aparecen como espacios secundarios a los que protagonistas acuden para buscar algún dato o realizar una investigación.
- Los tipos más comunes son las públicas, las escolares y las privadas, ambas mostradas tanto como lugares poco frecuentados por los protagonistas o como su puerto seguro, un refugio donde van cuando buscan tranquilidad.
- Las principales funciones de los profesionales siguen siendo la ordenación y el proceso técnico mientras que en el apartado de servicios destacan el préstamo, la consulta y la animación a la lectura.
- Los profesionales son fundamentalmente mujeres representadas con imágenes excesivamente estereotipadas y extremas: la bibliotecaria excesivamente seria y rígida, o bien la maternal y cariñosa, incluso la extravagante y pionera.

En ese mismo año Francisco Solano (1996) plantea que en contadas ocasiones la biblioteca tiene un papel relevante en la trama, normalmente como origen de un crimen o un misterio, o bien el recurso utilizado para su resolución. Por lo que respecta a los profesionales, sigue persistiendo esa imagen tipificada del bibliotecario como un ser “atrabilíario y hostil, cuyo aspecto y modales parecen más de carcelero o verdugo que de custodio de libros” (Solano, 1996, p. 11) y son retratados bien como personas con ninguna preparación para cubrir el puesto o bien como los que buscan conservar los libros y fomentar el placer de la lectura. Normalmente son personajes con una aparición fugaz, a no ser que tengan una especial relevancia en la trama narrativa. Sus tareas principales suelen ser fichar, catalogar, organizar, conservar, etc. Por otro lado, Mejía Sandoval (2006) aporta en su tesis doctoral un compendio bibliográfico con títulos que versan sobre la lectura, el libro y las bibliotecas dentro de la literatura infantil.

“...libros en los cuales la representación de la lectura y la importancia por los libros y las bibliotecas están implícitas, y ellos tendrán la posibilidad de identificarse con los personajes y las situaciones, lo que genera una curiosidad e interés por lo que puede significar la lectura en la vida real” (Mejía Sandoval, 2006, p. 101).

De igual modo, Lessa y Santana Santos (2019) han tratado de estudiar la existencia de una constante entre las representaciones literarias de ficción donde aparece la figura del bibliotecario. En la muestra analizada comprueban que el bibliotecario está constantemente vinculado a un rol secundario o incluso a una interacción superficial con el protagonista; las funciones desarrolladas continúan siendo las tradicionales: préstamos, devoluciones, atención al usuario, cuentacuentos, procesos técnicos y recomendaciones.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Como se ha podido observar, la mayoría de la escasa producción científica se ha centrado en el estudio sobre los arquetipos, mitos y prejuicios que se han construido sobre las bibliotecas públicas y sus profesionales, en muchas ocasiones con el objetivo de desligar a la biblioteca pública de su imagen tradicional (Martínez Cañadas, 2021) o bien se han centrado en la feminización de la profesión. Sin embargo, son pocos los trabajos centrados en la imagen de la biblioteca y la profesión en la LIJ. Por ello, este artículo tiene como objetivo fundamental identificar y comprobar si los libros para niños y jóvenes presenta una imagen estereotipada de la biblioteca, las personas que trabajan en las bibliotecas a través del análisis de títulos infantiles y juveniles en los que estos son los protagonistas.

Con la finalidad de cumplir estos objetivos, la metodología del trabajo se desarrolló en diferentes etapas. En primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica para obtener una aproximación al estado de la investigación sobre el tema y situar el marco teórico. Se recurrió a la herramienta Google Scholar, los repositorios Scielo, al portal Dialnet y a las bases de datos SCOPUS y WOS. Los términos de búsqueda utilizados fueron “bibliotecas” (“libraries”), “bibliotecarios” (“librarians”), “imagen social” (“public image”), “estereotipos” (“stereotypes”) y “literatura” (“literature”) “literatura infantil y juvenil” (children’s and young peoples literature”). A partir de estos términos se recuperaron 24 artículos entre los que han servido de referencia contextual los mencionados en la introducción. Igualmente fue imprescindible la búsqueda y lectura de obras, informes, blogs como el de la Sociedad Española de Documentación e Información Científica (SEDIC) (<https://blog.sedic.es/>), Universo Escrito (<https://universoescrito.com/>) y Biblogtecares (<https://www.biblogtecares.es/>), páginas especializadas o institucionales como la del Ministerio de Cultura y Deporte.

Posteriormente se procedió a buscar y localizar los títulos específicos para niños y jóvenes con un único criterio, que fueran obras en los que la biblioteca o los bibliotecarios estuvieran presentes o fueran los protagonistas. Para ello, se recurrió al Catálogo colectivo de las Bibliotecas Públicas Españolas, de cuyos registros se tomaron los datos de descripción bibliográfica y se identificó la ubicación de los ejemplares. Esta búsqueda se completó a través del catálogo colectivo de la Red de Bibliotecas Municipales de Salamanca ya que los fondos de esta red no están incluidos en el catálogo mencionado. Finalmente se realizó una búsqueda, tanto en catálogo como en estantería, en la biblioteca de la Facultad de Traducción y Documentación que cuenta con una interesante y bastante completa colección de libros infantiles sobre el tema. El número total de libros recopilados fueron de 71, de los cuales se excluyeron aquellos que, aunque hablaban de libros y lectura, no incluían ningún aspecto relacionado con las bibliotecas o la profesión, dando lugar a una muestra final de 40 títulos, 38 publicados entre 2001 y 2022 y 2 en la década de los 90, que se recogen en la siguiente tabla.

AUTOR/ILUSTRADOR	TÍTULO	AÑO	EDITORIAL
Adams, S. Nisha	<i>El club de lectura para corazones solitarios</i>	2022	Duomo
Andrés, J.C Aguirre, Z. (il).	<i>El circo de los cuentos</i>	2017	Amigos de Papel
Balzola, A.	<i>Guillermo, ratón de biblioteca.</i>	2011	Anaya
Berne, J. Bendis, K. (il).	<i>¡Calvin, ten cuidado!: el pájaro ratón de biblioteca necesita gafas</i>	2016	Takatuka
Bernheimer, K. Sheban, C. (il).	<i>El libro que se sentía solo</i>	2012	Juventud
Coelho, J.	<i>A luna le encanta la biblioteca</i>	2017	Océano
Cousins, L.	<i>Maisy va a la biblioteca</i>	2005	Serres
Dahl, R. Blake, Q. (il)	<i>Matilda</i>	2016	Loqueleo
Donald, A.	<i>El nuevo bibliotecoso</i>	2017	Dreams Art
Fernández García, C. Arlandis Tomás, A. (il).	<i>El bibliobús mágico</i>	2001	Brief
Finn, C. Lensch, C. (il).	<i>Buenos modales en la biblioteca</i>	2011	Everest
Gaarder, J. Hagerup, K.	<i>La biblioteca mágica de Bibbi Bokken</i>	2012	Siruela
García Iglesias, C.	<i>La biblioteca de los ratones</i>	2021	Lata de Sal
Gómez Cerdá, A. Torcida, M.L (il)	<i>El monstruo y la bibliotecaria</i>	2006	Edelvives

Gómez Parrado, C. Jorge Sarrió, S. (il)	<i>Jeremías el ratón de biblioteca</i>	2009	Bubook
Gómez Yebra, A. Queralt, C. (il)	<i>El devorador de libros</i>	1994	Algaida
Gratz, A. (2021). Takatuka.	<i>Amy y la biblioteca secreta</i>	2021	Takatuka
Hagerup, K. Aisato, L. (il).	<i>La niña que salvó los libros</i>	2018	Blok
Henson, H. Small, D. (il)	<i>La señora de los libros</i>	2010	Juventud
Hernández Chambers, D. Guirao, D. (il)	<i>La biblioteca mágica del Profesor Marloc</i>	2017	B de Blok
Kazuki, M. Susuka (il)	<i>El ratón de biblioteca</i>	2020	Kitsune Books
Knudsen, M. Hawkes, K. (il)	<i>León de biblioteca.</i>	2007	Ekaré
Kohara, K.	<i>La biblioteca nocturna</i>	2018	Picarona
Lies, B.	<i>Murciélagos en la biblioteca.</i>	2009	Juventud
Mahy, M. Blake, Q. (il).	<i>El secuestro de la bibliotecaria.</i>	2016	Loqueleo
Melling, D.	<i>La biblioteca fantasma</i>	2004	Beascoa
Moore, I.	<i>El bibliobús de Alce</i>	2011	Edelvives
Murakami, H. Menschik, K. (il)	<i>La biblioteca secreta.</i>	2014	Libros del Zorro Rojo
Rabeí, C.	<i>El cuento que quería ser leído</i>	2021	Maeva
Rubio, S. Aroca López, L. (il)	<i>La bibliotecaria de Auschwitz</i>	2022	Planeta Cómic
Saorín, J. Luis.	<i>Gógar y el misterio del punto infinito.</i>	2003	Edelvives
Sierra i Fabra, J.	<i>La biblioteca de los libros vacíos</i>	2016	Algar
Silvestro, A. Mai-Wyss, T. (il)	<i>El club de lectura del conejito</i>	2018	Miau
Slegers, L.	<i>Nacho va a la biblioteca</i>	2015	Edelvives
Stine, R. Lawrence	<i>Terror en la biblioteca</i>	1998	Ediciones B
Teixidor, E. Rubio, G. (il)	<i>La hormiga Miga en la biblioteca</i>	2012	SM
Villar Liébana, L.	<i>Asesinato en la Biblioteca Nacional</i>	2015	Edelvives
Winter, J.	<i>El biblioburro.</i>	2011	Juventud
Winter, J.	<i>La bibliotecaria de Basora: una historia real de Iraq</i>	2019	Juventud
Yoshitake, S. (2019)	<i>La curiosa librería</i>	2019	Pastel de Luna

Tabla I. Títulos infantiles y juveniles sobre bibliotecas, bibliotecarios y bibliotecarias.

Además de los datos puramente descriptivos, para el análisis de datos se seleccionaron, las siguientes variables:

- **Edad recomendada.** Se consideró importante incorporar esta variable, debido a que la LIJ cuenta con un público lector muy amplio y por ser uno de los criterios fundamentales utilizados por los mediadores en lectura para seleccionar y recomendar libros. Las categorías seleccionadas fueron: 0 a 3 años, 4 a 6 años, 7 a 9 años, 10 a 12 años, 13 a 14 años y mayores de 14.
- **Género literario.** Se incluyeron además de la narrativa (cómic, cuento, novela y álbum ilustrado) los libros informativos.
- **Materias.** El contenido del libro es un dato fundamental, tanto para los niños como para los mediadores. Teniendo en cuenta que todos los títulos tenían unos temas más o menos comunes, se optó por no utilizar una lista de encabezamientos de materias, sino descriptores del lenguaje natural.
- **Tipo de biblioteca.** Se incluyeron como variables: pública, escolar, móvil, nacional, y personal.
- **Visión del edificio.** En este apartado se distinguieron tres elementos importantes: la biblioteca como escenario exterior, como espacio interior o ambos. Se trataba de ver cómo la biblioteca ha sido representada en el texto o a través de la ilustración.
- **Papel de la biblioteca.** Se incluyeron las actividades más habituales realizadas en el espacio de las bibliotecas: culturales, de animación, consulta y préstamo y la biblioteca como espacio de encuentro
- **Dimensión humana y laboral.** Además del sexo, se incorporaron las variables que nos permitían analizar su rol en los libros (principal o secundario), su condición (humana, animal o fantástica) y sus características físicas (género, vestimenta, peinado, gafas, atractivo) y si se representaba, sí o no, con un estereotipo clásico. Por último, se recogió información relativa a las funciones realizadas: atención al usuario, conservación, préstamo, proceso técnico o recomendación de libros.
- **Visión del profesional.** Con esta variable se pretendía conocer si la imagen que ofrece los libros para niños y jóvenes, tanto de la biblioteca como de los bibliotecarios era positiva o negativa.

3. ANÁLISIS DE DATOS Y DISCUSIÓN

En el siguiente capítulo se presentan los datos obtenidos en la investigación, su análisis y las deducciones obtenidas, pero sin entrar a valorar la calidad literaria de los diferentes títulos.

3.1 Edad recomendada

Con respecto a la edad de los destinatarios, abundan las obras dirigidas a menores entre 4 a 6 años (35%) y 7 a 9 años (25%). Posiblemente se deba a su utilización con fines educativos para fomentar el amor por los libros, la lectura y las bibliotecas, aunque también hay que tener en cuenta que, en el ámbito editorial, el número de títulos destinados a estas edades es mayor. En contraposición, los dedicados a los más pequeños de 0 a 3 y a los adolescentes son escasos (Gráfico 1). El reducido número de títulos para adolescentes puede deberse a que no es una profesión especialmente atractiva para esta edad, además cuando aparece la biblioteca o los bibliotecarios son simples escenarios o forman parte de escenas breves en las que los protagonistas buscan una información para resolver un misterio. Esto sucede por ejemplo en *Aes- sinato en la biblioteca nacional*, *Gógar y el misterio del punto infinito*, *La biblioteca secreta* o *Terror en la biblioteca*.

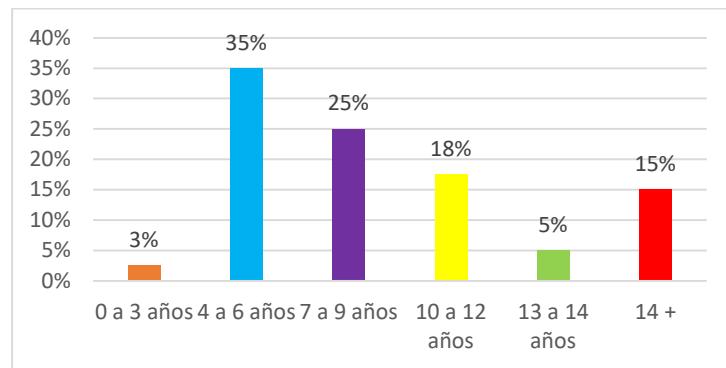


Figura 1. Edad recomendada. Fuente: elaboración propia.

3.2 Género literario

En la LIJ nos encontramos con todo tipo de géneros, siendo la ficción narrativa el mayoritario (73%), especialmente los cuentos que representan un 43%, las novelas pensadas para los jóvenes lectores con un 30% y los álbumes ilustrados (20%) que se han incluido como una categoría independiente por sus características frente al cuento tradicional. Es decir, que la narrativa supone el 93 % de todos los títulos de esta temática. Este dato se relaciona directamente con la edad de los posibles lectores puesto que, como se ha visto en el apartado anterior, el 63% de las obras son para niños de hasta 9 años, donde el cuento es el género mayoritario, estando la novela orientada a lectores a partir de 10 años. Con respecto al libro informativo solo se ha recuperado un título *A Luna le encanta la biblioteca*, recomendado entre 4 a 6 años, y 2 en el caso de los cómics: *El ratón de biblioteca* y *La bibliotecaria de Auschwitz* (ambos para mayores de 14 años), este último está basado en la novela original del mismo título de Antonio Iturbe. Este dato llama la atención si se tiene en cuenta el incremento de la oferta de este género, incluyendo adaptaciones de obras ya existentes, y su potencial para el fomento de la lectura (Libro Blanco del Cómic en España, 2024).

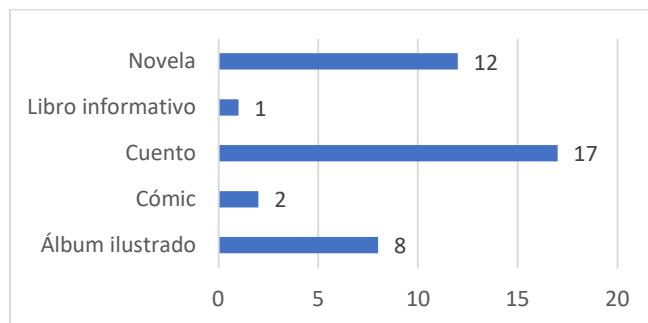


Figura 2. Número de títulos según género literario. Fuente: elaboración propia

3.3 Materias

En cuanto a la temática, la figura 3 pone de manifiesto, como no podría ser de otra forma, que las historias en las cuales se relacionan las bibliotecas con los libros (23%) abarcan un amplio porcentaje, aunque también es notorio el predominio de aquellos títulos en los que los animales son los protagonistas (14%), la lectura (12%) y el misterio (11%). Pero si sumamos los porcentajes de todos aquellos títulos que versan sobre las materias específicas que dan razón de ser a este trabajo bibliotecas móviles (“biblioburro”, “bibliobuses”, “bibliocaballo”) bibliotecarias, bibliotecarios y bibliotecas, obtendríamos como resultado un 20 %.

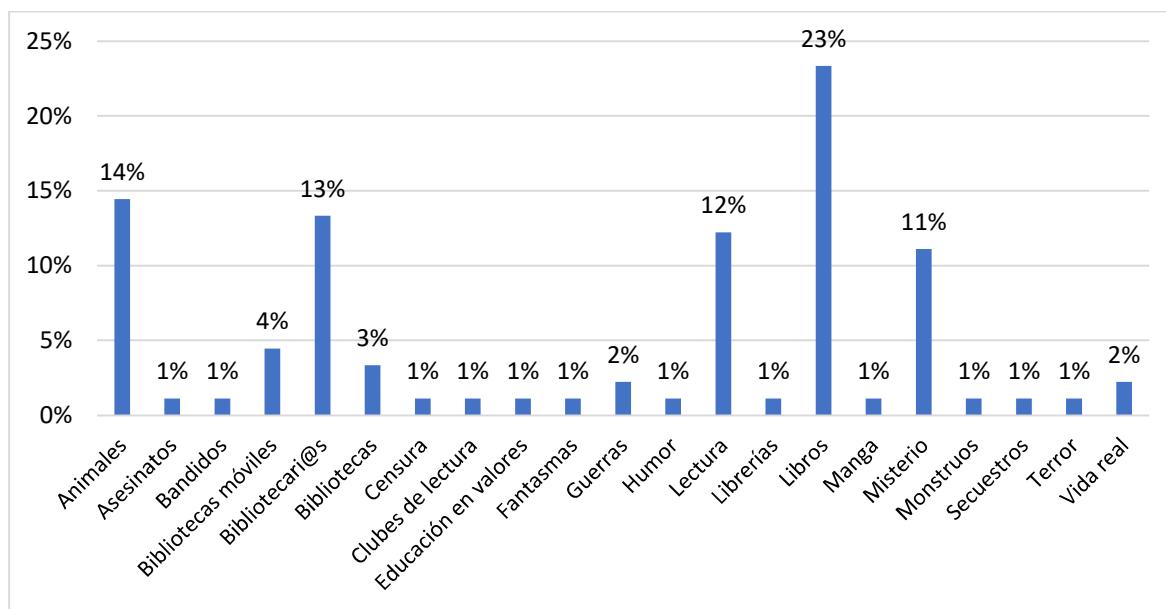


Figura 3. Materias de los libros. Fuente: elaboración propia.

Por lo que respecta a la materia “animales”, aparecen historias protagonizadas por pájaros, burros, conejos, insectos, osos, hormigas, leones, murciélagos, búhos y ratones, siendo estos dos últimos los más habituales y presentes en un mayor número de títulos. Los ratones están asociados tradicionalmente a las bibliotecas, o más bien a una imagen anticuada de la biblioteca como lugares llenos de libros viejos y polvorientos, por lo que no es extraño que estos sean los más representados. Se encuentran en títulos como *Guillermo, ratón de biblioteca*, *Jeremías el ratón de biblioteca*, *Maisy va a la biblioteca* y *La biblioteca de los ratones*. En algunas ocasiones estos animales son retratados como bibliotecarios *La biblioteca nocturna* y *La hormiga Miga en la biblioteca*, *¡Calvin, ten cuidado!: El pájaro ratón de biblioteca necesita gafas* y *El nuevo bibliotecoso* y *León de biblioteca*. En lo relativo a los libros de misterio, la biblioteca aparece bien como un lugar enigmático, un escenario en el que se va a buscar información para resolver una intriga, un asesinato, una clave secreta, etc. Así ocurre en *Asesinato en la biblioteca nacional*, *Gógar y el misterio del punto infinito*, *La biblioteca mágica del Profesor Marloc*, *La biblioteca mágica de Bibbi Bokken*, *La biblioteca de los libros vacíos* y *Terror en la biblioteca*.

3.4 Tipo de bibliotecas

Los temas de los cuentos para niños tienen una estrecha relación con el mundo cotidiano de sus protagonistas. Salvo determinados géneros, como el fantástico o el de ciencia ficción, el escritor incluye en sus historias elementos que puedan ser reconocibles por sus potenciales lectores (Garralón, 1996). Entre estos elementos cotidianos los autores incluyen las bibliotecas, aunque no todos los tipos aparecen igualmente representados.

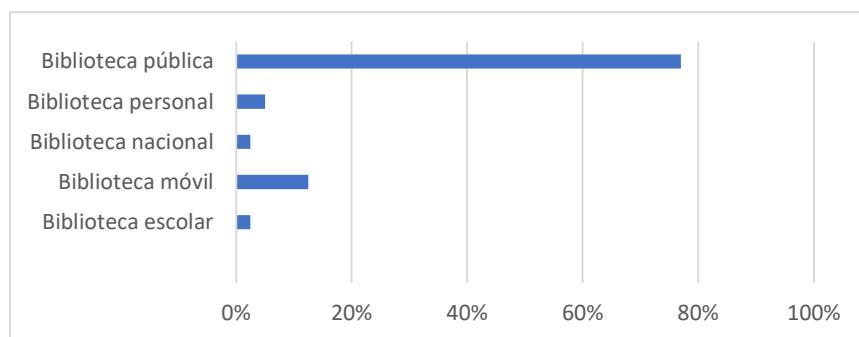


Imagen 4. Tipos de bibliotecas. Fuente: elaboración propia.

La muestra analizada aporta un resultado avasallador, el 77% (30 títulos) son bibliotecas públicas, un dato lógico si se tiene en cuenta que es en estas en las que se enmarcan las secciones infantiles y juveniles. Este dato viene a corroborar los estudios previos mencionados en el capítulo dedicado al marco teórico. Dentro de las bibliotecas públicas, merecen un apartado especial las bibliotecas móviles que están presentes en un 13% de los casos (5 títulos), tanto vehículos tradicionales, es decir, los bibliobuses, como otras experiencias similares como el biblioburro o el bibliocaballo de *La señora de los libros*. Sin embargo, teniendo en cuenta que las obras están mayoritariamente dirigidas al público infantil, llama la atención que tan solo en *Amy y la biblioteca secreta* se mencione la biblioteca escolar cuando estas deberían ser imprescindibles y podrían ser una buena herramienta para reivindicar su relevante papel en los centros escolares.

3.5 Visión del edificio

Se podría considerar que la visión de los edificios bibliotecarios varía según se presente el interior, el exterior o ambos. Mayoritariamente se presentan las distintas bibliotecas en ambas visiones (57%), aunque solo su espacio interior está presente en un 43% del total de la muestra. De una forma general, el edificio no se describe detalladamente en el texto, sí a través de la imagen, simplemente forma parte de la historia como un escenario más, con excepción de aquellos que, al haber tomado la biblioteca como un espacio central, han sido constituidas como bibliotecas imaginarias, con toques de extravagancia, lugares singulares donde ocurren cosas inesperadas, como por ejemplo en *El bibliobús mágico*. La visión exterior recoge una breve descripción de la fachada o simplemente una ilustración de esta, como sucede en *Maisy va a la biblioteca*. Por lo que respecta al interior, las ilustraciones permiten observar los elementos habituales en una biblioteca, estanterías, mostradores de novedades o préstamo, salas de consulta, sótanos, salas dedicadas a distintas actividades (por ejemplo, en *La biblioteca nocturna* hay un espacio específico para aquellos usuarios que quisieren ensayar y tocar música) y rincones infantiles, tal como se puede observar en *A Luna le encanta la biblioteca*.



Imagen 5. *A Luna le encanta la biblioteca*. Fuente: (Coelho, 2017).

Aunque en general se trata de espacios modernos y actuales, en algunos títulos, por ejemplo, en *El club de lectura del conejito*, aparece como escenario un edificio histórico reutilizados como biblioteca, al igual que ocurre en *La biblioteca de los libros vacíos* o *La biblioteca de los ratones*.



Figura 6. *La biblioteca de los ratones*. Fuente: (García Iglesias, 2021).

Por regla general, la biblioteca está considerada un espacio valioso, un lugar de escapatoria, de consulta en el que los protagonistas acuden para buscar algún dato o donde acaban por encontrar algo inesperado. Un lugar misterioso y mágico, dinámico, activo y moderno, la misma visión que constata Ana Garralón (1996) al percibir que las bibliotecas misteriosas acaban por tener un espacio central en la trama; las tradicionales se destacan por causar una impresión de asombro a sus visitantes; y aquellas secundarias son evocadas como un recuerdo o reflexión. Si bien aún existen resquicios de aquellos espacios tradicionales, enmarcados en un silencio casi sepulcral, poco a poco esta visión cede espacio a la calidez y pequeños murmullos respetuosos entre sus usuarios. Igualmente, la biblioteca, sin llegar a ocupar un espacio destacado dentro de la narración, sí forma parte de un recuerdo, un pensamiento, tal como sucede en *El club de lectura para corazones solitarios*.

“A Joseph le gustaba el leve murmullo de las personas que acudían a sacar libros. Lo ayudaba a concentrarse. Le gustaba la biblioteca. Se respiraba paz”. (p. 180)

“...A aquella biblioteca había acabado por significar algo para él. Había empezado a considerarla otro hogar. Y un lugar es lo que es por las personas que lo componen”. (p. 370)

En varios títulos se muestra la biblioteca como un espacio hostil, si bien a lo largo de la historia esta imagen va cambiando. Es el caso de *La biblioteca secreta* o *El club de lectura para corazones solitarios*, en la que las amigas de la protagonista mencionan que: “¿De verdad hay gente que aún va a la biblioteca? –le habían preguntado sus amigas... Eran lugares tan silenciosos. Mortales. Y supinamente aburridos...” (p.29). Sin embargo, al final del relato, dicha biblioteca se convierte en un lugar de encuentro por medio del evento comunitario. La ilustración muestra en general espacios muy concurridos, sobre todo en las secciones infantiles como en *El libro que se sentía solo*, *La biblioteca nocturna* y *El cuento que quería ser leído*.



Figura 7. El cuento que quería ser leído. Fuente: (Rabe Carolina. 2021).

3.6 El papel de la biblioteca

En lo concerniente al papel que desempeñan las distintas, se han encontrado los siguientes: espacio de consulta y préstamo (45%), escenario (33%), espacio de actividades de animación (12%), espacio de encuentro (7%) y espacio de actividades culturales (2%). Estas actividades son acordes de una manera general con el *Manifiesto de la UNESCO* (2022) en el que se considera que una de las formas de fomentar el hábito lector en los más jóvenes es proporcionarles un lugar propio, con espacios y materiales adaptados a su edad, así como organizar actividades de animación lectora como los clásicos cuentacuentos. La biblioteca no solo aparece como un lugar de lectura, también se reconoce como un espacio apacible y cálido (*Maysi va a la biblioteca*), en el que se puede participar de talleres de escritura creativa (*La biblioteca fantasma*) y como un lugar de encuentro y conversación (*La biblioteca de Basora: una historia real de Irak*).

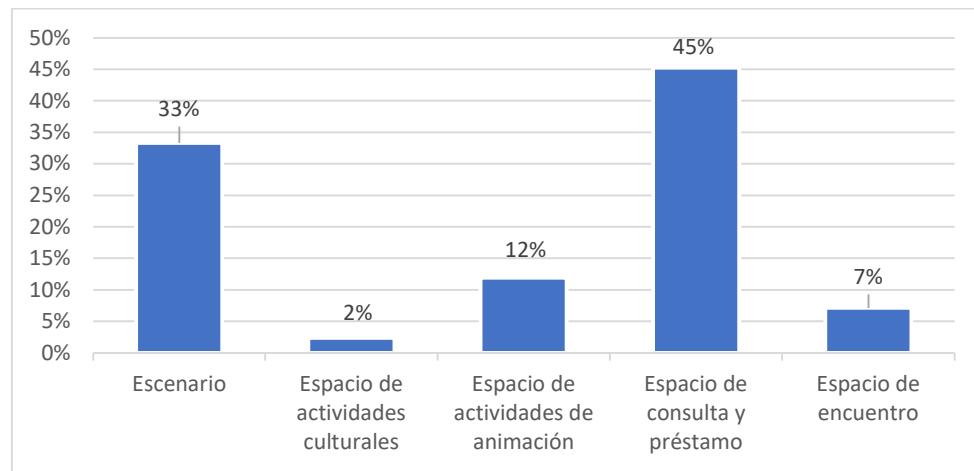


Figura 8. Papel de la biblioteca. Fuente: elaboración propia.

3.7 El personal de la biblioteca

Se agrupan en este apartado todas las variables relacionadas con el rol de las personas que trabajan en las bibliotecas: protagonismo, condición (humana o animal), sexo y características físicas, así como las tareas y funciones que aparecen en las obras analizadas. De los 40 títulos de la muestra, la figura de los profesionales aparece en 39 ocasiones, teniendo en cuenta que en algunos libros están presentes más de dos. Se ha constatado que, del total 25 son de sexo femenino de las cuales 11 ostentan el papel principal, y 14 de sexo masculino de los que tan solo 3 pueden considerarse protagonistas. De estos, cabe señalar que 29 son personajes humanos, 9 animales y 1 personaje fantástico en *Terror en la biblioteca*. A tenor de estos resultados se puede afirmar que los profesionales que aparecen en los libros infantiles y juveniles son fundamentalmente mujeres, siguiendo la idea tradicional de que el trabajo en bibliotecas, y especialmente las secciones infantiles y juveniles es básicamente femenino.

Como se ha mencionado, es habitual que, en la LIJ, las bibliotecas aparezcan llenas de diferentes animales y estos son, en varias ocasiones los bibliotecarios o bibliotecarias. A diferencia del estudio de Ana Garralón (1996), según el cual las ratas y arañas son los animales favoritos que a los escritores les gusta situar en las bibliotecas, se ha constatado que efectivamente los ratones siguen estando presentes en las historias infantiles, pero, actualmente, la literatura ha abierto sus páginas a otro tipo de animales menos usuales. En total contamos con un alce encargado del bibliobús, tres búhos como ayudantes en *La biblioteca nocturna*, una lechuza, un oso, dos patos y un pavo real como profesionales.



Figura 9. Ejemplos de animales representados.

En lo que se refiere al aspecto físico, la imagen estereotipada de una mujer mayor con temperamento agrio, ropa anticuada, peinado recogido, gafas y sus constantes han calado no solo la literatura, sino el cine, las ilustraciones, la cultura de masas en general. Con el paso del tiempo la bibliotecaria ha ido adoptando también la visión de una mujer maternal-cariñosa como la señora Phelps en *Matilda*, incluso pintoresca como la famosa Ernestina Laburnum de *El secuestro de la bibliotecaria*. En ambos casos se preocupan por sus usuarios, son amantes de los libros y creyentes incondicionales

de que la lectura influye positivamente en la vida de las personas. Analizando las ilustraciones de los títulos seleccionados menos de la mitad de los personajes llevan gafas, específicamente 13 de ellos. Si bien aún es una cantidad razonable, podemos afirmar que poco a poco serán menos los personajes con dicha característica.

En el caso de los peinados varían, mientras que para los hombres predomina el pelo corto o la falta de este, para las mujeres prevalece el pelo corto o recogido con coletas o moños. Existen sin embargo dos personajes que no siguen el estereotipo clásico. La bibliotecaria de (pato) de pelo azul del libro *¡Calvin, ten cuidado! El pájaro ratón de biblioteca necesita gafas* y la de *El nuevo bibliotecoso* con el pelo largo y rojo.



Figura 10. Aspecto físico de los bibliotecarios y de las bibliotecarias (caricaturas).

Con respecto a la forma de vestir se ha observado que la mayoría lleva una prenda de ropa más formal, con una camiseta o vestido, pantalones jeans o falda, acompañados de unos zapatos planos. Existen sin embargo cinco personajes que no se ciñen al estereotipo clásico: en *Amy y la biblioteca secreta*, la bibliotecaria aparece descrita con un vestido rojo de lunares blancos; en *Jeremías el ratón de biblioteca*, lleva un vestido verde con lunares rojos; en *El bibliobús mágico*, el bibliotecario es un anciano con melena y barba blancas, vestido con una túnica roja como si fuera un mago y por último, los personajes de *La bibliotecaria de Basora* y *La señora de los libros* llevan trajes típicos del contexto y del país en los que se desarrolla la historia.

Tal como se ha ido constatando el estereotipo clásico de bibliotecarias ancianas, con gafas, vestimenta seria y formal y temperamento áspero ha dejado paso a un personaje más alegre, con ropas más casuales y con más presencia juvenil, que hace que los lectores infantiles se sientan más próximos al personaje, tal como retrata Alfredo Gómez Cerdá en su obra *El monstruo y la bibliotecaria*:

“ Hay personas que ven a las bibliotecarias como seres gruñones y antipáticos. Si a una de estas personas le preguntásemos: ¿Cómo te imaginas a una bibliotecaria? Seguro que nos respondería algo así: Me la imagino vieja, huraña, fea, amargada. Y mejor no invitar a ninguna de estas personas a que dibuje a una bibliotecaria. Si lo hacen, seguro que la sacan sencillamente espantosa. ¿Qué habrán hecho las bibliotecarias? Seguro que los que así ven a las bibliotecarias, en su vida han puesto los pies en una biblioteca. Los que sí lo hemos hecho, naturalmente las vemos de otra manera. PUES BIEN, la bibliotecaria de nuestra historia, como la inmensa mayoría de las bibliotecarias, era joven, simpática, inteligente, guapa, amable, cariñosa. Todos los usuarios de la biblioteca estaban encantados con ella, pero sobre todo los niños” (pp. 26-27).

Pero no todo son aspectos positivos. En *El club de lectura para corazones solitarios*, al principio la bibliotecaria se muestra indiferente ante la petición de un usuario: “Pero ¿no conoce usted los libros? Los bibliotecarios son personas que saben lo que la gente quiere leer... ¿Podría darme alguna orientación? ¿La que fuera?... No. Creo que tendrá que usar Google o algo así...” (p. 35). Asimismo, todavía existen resquicios de una biblioteca donde el silencio es indispensable tal como se indica en *El devorador de libros*; en *Terror en la biblioteca o León de biblioteca*.

Otro aspecto importante son las funciones desarrolladas. En este apartado se han recogido las tareas observadas durante la lectura que están claramente relacionadas con el rol bibliotecario, las mismas funciones mencionadas por Ana Garralón (1996): ordenación de los libros, reservas, préstamos, expedición de carnés y salas de lecturas infantiles.

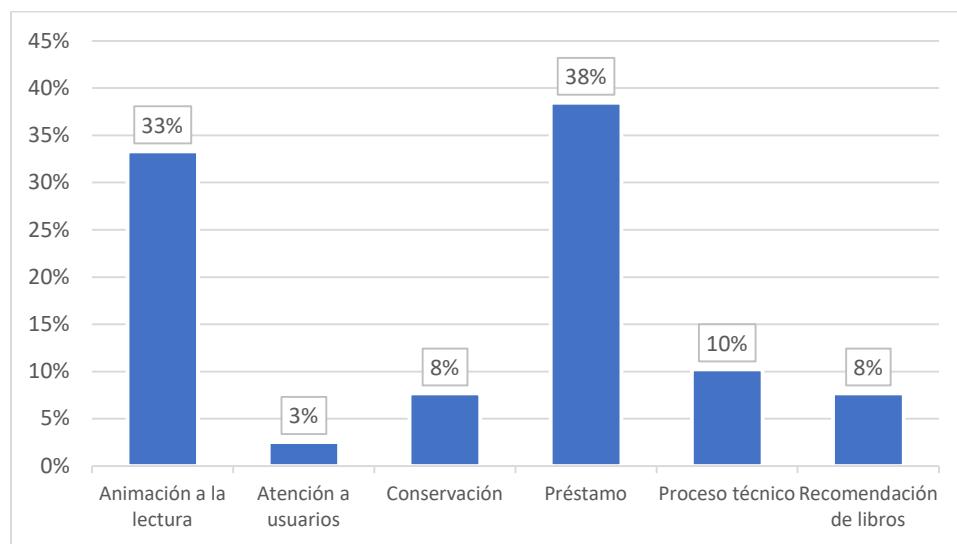


Figura 11. Roles profesionales. Fuente: elaboración propia.

Como se observa en la figura 6, la principal tarea del personal bibliotecario es la del préstamo (38%), en línea con lo anteriormente comentado sobre que la actividad que los usuarios más realizan es precisamente esta.

En segundo lugar, aparecen las funciones relacionadas con la animación lectora (33%), otras de las acciones tradicionales de las bibliotecas para niños y jóvenes y por lo tanto de sus profesionales dentro de su papel como mediadores de lectura. Directamente relacionada con esta mediación, aparece la recomendación de libros con tan solo el (8%), un dato llamativo si tenemos en cuenta su estrecha relación con la animación lectora.

El proceso técnico (10%) incluye el conjunto de tareas que hay que realizar sobre los distintos materiales, desde que éstos entran en la biblioteca hasta que se ponen a disposición de los usuarios. En los títulos leídos estas actividades no son mencionadas como tal, con excepción de la colocación de tejuelos.

La función de conservación (8%) se observa en *La bibliotecaria de Auschwitz* cuando su protagonista intenta restaurar los pocos libros que tienen o en *La bibliotecaria de Basora*, en la que la protagonista esconde los libros para salvarlos durante la invasión de Iraq en 2003.

Por último, tendríamos la atención al usuario, es decir, expedir carnés, ayudarles a encontrar un documento en las estanterías, escuchar sus demandas o simplemente llegar a ser sus confidentes. Realmente dicha tarea podría estar reflejada en todos los libros, pero se menciona específicamente en un 3% de ellos.

Concretamente en dos títulos se detallan específicamente las distintas tareas mencionadas; *La biblioteca de los ratones*, "los ratones... cuidaban con esmero los libros; limpiaban con destreza cada una de las salas; ordenaban las estanterías alfabéticamente; estaban pendientes de las novedades editoriales; y realizaban actividades culturales" y en *La biblioteca nocturna* en la que ayudaban a todos a encontrar un libro, ordenaban los materiales en las estanterías, atendían a los usuarios y sus necesidades, organizaban cuentacuentos, expedían carnés y realizaban el préstamo.

4. CONCLUSIONES

Aunque el número de obras en las que la biblioteca y sus profesionales ha ido aumentando dentro de la LIJ, todavía siguen siendo escasas, probablemente porque no es un lugar atractivo para que un escritor pueda utilizarla como base argumental (Garralón, 2005).

Sin embargo, al menos en la LIJ, la visión general reflejada en estos títulos es en general positiva, con un reconocimiento expreso de la labor del personal bibliotecario, aunque todavía quede un importante camino por recorrer.

“Mamá le hace un regalo, lo único valioso que puede dar: su receta de tarta de frambuesas... No es mucho, ya lo sé, por todo el esfuerzo que hace -dice mamá, y luego baja la voz y añade con orgullo-: y por haber sacado dos lectores de donde sólo había una” (Henson, *La señora de los libros*).

Por lo que respecta al tipo de bibliotecas, predominan las públicas, muchas de ellas municipales, algo razonable si recordamos que justamente es en estas donde se crean las secciones infantiles y juveniles.

En lo que se refiere al edificio, en la mayoría de los casos es un simple escenario donde se desarrolla la trama. El exterior suele estar ilustrado por medio de una fachada y un cartel indicando de que se trata de una biblioteca. El interior se representa mayoritariamente a través de sus estanterías, mostradores de libros de novedades, mostradores de préstamo, salas de consultas, sótanos, salas orientadas a distintas actividades y rincones infantiles.

En lo concerniente al papel que desempeñan las bibliotecas en la LIJ este se resume en disponer de un espacio de consulta, ofrecer un servicio de préstamo, así como organizar actividades de animación lectora y culturales. Destaca su papel de mero escenario, es decir, no se le otorga el debido protagonismo, lo cual no se puede ver como algo negativo, sino más bien es debido a la trama de la historia que los autores han querido desarrollar, pese a lo cual se observa un cambio en el que la biblioteca ha pasado de ser un espacio de conservación a un espacio de encuentro y socialización.

Se puede afirmar que la preeminencia de la mujer en esta profesión es evidente. En contraposición su aspecto difiere cada vez más del tradicional y ha ido adoptando una figura maternal-cariñosa, incluso extravagante y joven, que se preocupa por sus usuarios, ama los libros y que cree fervientemente en la influencia positivas de la lectura entre niños y jóvenes. Es cierto que en varios títulos se mantienen los arquetipos, pero también que en otros se muestran otros modelos de más actuales y acordes con la realidad actual.

Sus funciones clásicas no han diferido mucho de lo habitual: préstamo, animación a la lectura, proceso técnico, recomendación de libros, conservación de los documentos y atención al usuario. Aquel retrato del personaje que custodia de libros que no permite que estos sean elegidos directamente por los lectores poco a poco va desapareciendo.

El trabajo realizado por los profesionales puede resumirse en: reunir, catalogar y conservar los fondos bibliográficos; fomentar la lectura; orientar e informar sobre su colección y las de otras bibliotecas; facilitar la consulta en sala de sus fondos. Pero, por supuesto, existe una gran variedad de perfiles profesionales y con funciones más específicas según su puesto y tipo de biblioteca.

Desafortunadamente la censura aún forma parte de la realidad bibliotecaria y ha sido relatada en algunos títulos. En *Amy y la biblioteca secreta*, la protagonista ante la censura de su libro favorito dice lo siguiente: "Y eso era todavía más absurdo, porque estábamos hablando de un libro de una biblioteca. Y los libros de las bibliotecas son de todo el mundo". En *La bibliotecaria de Auschwitz*, los libros quedaron totalmente prohibidos y en *La biblioteca de Basora*, la propia biblioteca acabó siendo quemada.

Por último, tal como también constata Garralón (1996), se señala en varios títulos la precariedad de recursos y especialmente es la falta de usuarios y presupuesto que hace que en ocasiones se llegue al cierre.

En resumen, la muestra de los libros infantiles y juveniles publicados en el siglo XXI y que tratan de las bibliotecas y las personas que las gestionan, son fundamentalmente novelas y cuentos dirigidos a un público entre 4 y 9 años, en los que predominan las bibliotecas públicas dirigidas fundamentalmente mujeres que realizan las tareas profesionales más tradicionales pero, con un claro predominio de la animación a la lectura y con una visión en general amable y positiva, todo ello, sin que, aunque en minoría, aparezcan representaciones negativas con personajes estereotipados excesivamente estrictos, anticuados y rígidos.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Arévalo, Julio. (2019). *Los libros, la lectura y los lectores a través de la literatura y las artes*. Buenos Aires: Alfagrama Ediciones.
- Andrío Esteban, María Rosario. (2016). La imagen de la biblioteca en el cine (1928-2015). Salamanca: Universidad. <http://hdl.handle.net/10366/128367>
- Campal García, Felicidad. (2017). Bibliotecas, mentiras y cintas de vídeo. *Desiderata*, 2017, 6, 14-16. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6049733>
- Chaintreau, A.M. et Lemaitre, R. (1993). *Drôles de bibliothèques: le thème de la bibliothèque dans la littérature et le cinéma*. París: Cercle de la Librairie.
- Fernández-Ardèvol, Mireia; Ferrán-Ferrer, Nuria; Nieto-Arroyo, Javier y Fenoll, Carme. (2018). La biblioteca pública vista por las personas no usuarias. *El profesional de la información*, 27, 3, 659-670. <https://doi.org/10.3145/epi.2018.may.19>
- Garralón, Ana. (1996). La biblioteca en los libros infantiles y juveniles: De buena casa, buena brasa. [en línea]. *Educación y biblioteca*, vol. 8, 74, 26-45. <http://hdl.handle.net/10366/113299>
- Garralón, Ana. (2004). *La imagen social de la biblioteca en España. Libros infantiles y juveniles*. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmczp4d7>
- García Pérez, Esther. (1996). La biblioteca en la prensa diaria. Crónica de abandonos. *Educación y Biblioteca*, vol. 8, 74, 60-73. <http://hdl.handle.net/10366/113298>
- Gómez Gómez, María de los Ángeles, Gómez-Hernández, José Antonio y Lluch Baixaulí, Luis. (1996). La imagen de las bibliotecas públicas en la prensa regional de Murcia. En: *Archivos, bibliotecas, centros de documentación y museos en el Estado de las autonomías: actas del VI Congreso Nacional de ANABAD*, Murcia, 26-28 junio. <http://eprints.rclis.org/28623/>
- Gómez-Hernández, José Antonio y Saorín Pérez, Tomás. (2001). La imagen actual de las bibliotecas públicas en la cultura de masas. En: *Las bibliotecas públicas en España, una realidad abierta*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Ministerio de Educación Cultura y Deporte. <http://eprints.rclis.org/28714/>
- Gómez-Hernández, José Antonio y Saorín Pérez, Tomas. (2007). La imagen emergente de las bibliotecas en una sociedad de comunicación en red. En: *Patrimonio cultural y medios de comunicación*, 140-153. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. <http://eprints.rclis.org/11264/>
- Gracia Armendáriz, Juan. (1994). Reflexiones en torno a la representación y uso de la biblioteconomía y la documentación en la novela y en el cine. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 17, 85-102. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=51364>
- Gutiérrez, Fernando Gabriel; Cabrera, Carla y Ugalde, Susana. (2005). *Imagen social del bibliotecario: Indagación de la imagen social del bibliotecario que construye el usuario de bibliotecas*. <http://eprints.rclis.org/18596/>
- IFLA/UNESCO. (2022). *Manifiesto IFLA-UNESCO sobre Bibliotecas Públicas*. <https://repository.ifla.org/handle/20.500.14598/2551>
- Lessa, Bruna. y Santos, Luise Liane de Santana. (2019) Representação social e protagonismo do profissional bibliotecário na literatura de ficção. *Informação em Pauta*, vol. 4, 1, 48-67. <https://doi.org/10.32810/2525-3468.ip.v4i1.2019.40950.48-67>
- Libro Blanco del Cómic en España. (2024). Madrid: Sectorial del Cómic. <https://sectorialcomic.com/libro-blanco/>
- Mejía Sandoval, Ileana. (2006). *Representación de la lectura, el libro y las bibliotecas en la literatura infantil*. [Tesis doctoral]. México: UNAM. <http://132.248.9.195/pd2006/0605823/Index.html>
- Nistal, Beatriz. (2020). La feminización de la profesión bibliotecaria. *Desiderata*, n°14, 113-118. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7335633>
- Ontoria García, María Antonia. (1996). La biblioteca en el cine. *Educación y Biblioteca*, vol. 8, 74, 46-59. <http://hdl.handle.net/10366/113297>
- Ovejero, Beatriz. (2016). Censura en la literatura infantil y juvenil. *Biblogtearios*. <https://www.biblogtearios.es/beatrizovejero/censura-en-la-literatura-infantil-y-juvenil/>
- Pintado Pico, Félix. (2014). Contribución a la bibliografía sobre la imagen de las bibliotecas en la literatura. Cartas Diferentes: *Revista Canaria de Patrimonio Documental*, vol. 10, 91-199. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5865288>
- Roggau, Zunilda. (2006). Los bibliotecarios, el estereotipo y la comunidad. *Información, cultura y sociedad*, vol. 15, 13-34. <https://www.redalyc.org/pdf/2630/263019683002.pdf>
- Solano, Francisco. (1996). La biblioteca en la narrativa: una imagen oculta en el espejo. *Educación y biblioteca*, 1996, vol. 8, 74, 8-25. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/113296/EB08_N074_P8-25.pdf?sequence=1

Soler Monreal, Concha. (1999). La imagen de los profesionales de la sociedad en la información. *El Profesional de la información*, vol. 8, 3, 22–26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2893623>

Yanes, Claudia Paz. (2002). Bibliotecas en el cine: una revisión de la imagen de las bibliotecas y los bibliotecarios en el séptimo arte (tópicos y estereotipos). *Scire: representación y organización del conocimiento*, vol.8, 2, 117–140. <https://doi.org/10.54886/scire.v8i2.1175>